

El primer apartado de este capítulo se detiene en el análisis de lo que Giménez y Montoya han denominado “polaridades o dualidades antropológicas”. Con gran acierto y mucho cuidado se refieren a: cuerpo y espíritu, varón y mujer e individuo y comunidad.

Los últimos cuatro apartados presentan un matiz especial pues se dedican por completo a mostrar uno de los objetivos iniciales de este libro: vislumbrar cómo se presenta la relación —existente y real— entre la fe cristiana —especialmente la católica— y la sociedad moderna —con especial énfasis en el siglo XXI—. De esta manera, los autores introducen planteamientos desde la filosofía de la religión, sin la pretensión de realizar un análisis teológico de los temas estudiados. Para alcanzar este objetivo se plantean cuatro puntos: *Una sociedad sin religión ¿gran paradoja?*, *El alejamiento de Dios y la fe revelada*, *¿Qué se demanda a los cristianos?* y *¿Esperanza sin garantías?: la esperanza cristiana desde una perspectiva antropológica*.

De manera general, los autores concluyen que es necesario realizar un camino reconstructivo donde es básica la actitud sapiencial de estudio e investigación de la realidad: “de uno mismo y del mundo que nos rodea” (p. 312).

Por último, se nos invita a aprender a mirar: mirar con la fe (humana y religiosa) y con la razón. Mirar al pasado, al presente y al futuro. Asimismo, se exhorta a realizar una honda reflexión. En este sentido, este libro se presenta como una valiosa alternativa para emprender esta tarea, que no es exclusiva de los eruditos o estudiosos, sino que, como bien queda plasmado en el texto, es una tarea de todos.

Melissa Llauce Ontaneda. Universidad de Piura
cynthia.llauce@udep.edu.pe

GÓMEZ PÉREZ, RAFAEL

La verdad en los tiempos de la posverdad, Rialp, Madrid, 2020, 196 pp.

La temática que ocupa las páginas de este libro es una de las cuestiones centrales en la historia de la Filosofía —o del saber—: el tema

de la “verdad”, un interés presente en el autor hace varios años. Así, el texto hace eco de lo investigado por Gómez Pérez en su trabajo de tesis doctoral. Este hecho evidencia que esta obra es resultado de muchos años de reflexión.

Gómez presenta el texto dividido en dos partes. En la primera se ocupa de manera general de la verdad y su inmutabilidad; en la segunda nos muestra que hay otro factor que se debe tener en cuenta para entender las variantes cuestiones que afectan a la verdad, y con esto se refiere a su historicidad. Dentro de cada una de estas partes el autor ha considerado catorce epígrafes que ayudarán al lector a seguir el desarrollo del libro.

En general el libro presenta un corte metafísico. En este sentido, el autor recurre a dos filósofos principales en cada una de las dos partes presentadas: santo Tomás de Aquino y Heidegger, respectivamente. Ahora bien, para abordar la minuciosa estructura que hay dentro cada una de ellas enunciaré las ideas que más destacan. Advierto esto porque no detallaré cada uno de los veintiocho epígrafes, sino que señalaré sus contenidos.

Dentro de la primera parte del texto se puede destacar lo siguiente:

El autor explica, muy brevemente, lo que ha significado y cómo fue tratado el tema de la verdad desde los presocráticos, pasando por Platón y Aristóteles, hasta llegar a santo Tomás de Aquino. Resulta muy interesante que aquí mismo Gómez Pérez da un salto en la historia y se remite, sin descender aún a detalles, a Heidegger. Se deja precisado, además, que la definición de verdad como *adaequatio intellectus et rei* responde a las más profundas de las exigencias ontológicas y que es la condición *sine qua non* del progreso en el conocimiento y de la comprensión histórica de la verdad.

Una de las constantes de esta primera parte es dejar claro que santo Tomás de Aquino no se detuvo en el análisis de la historicidad de la verdad, sino que él se detiene en la mutabilidad. En este sentido, para realizar el tratamiento de la mutabilidad o inmutabilidad de la verdad, Gómez hace gala de su amplio conocimiento de las obras y de la filosofía tomista. De ahí que el lector se encontrará con un detallado repaso sobre la obra de santo Tomás de Aquino

con los libros —*Comentarios a los libros de las Sentencias, De Veritate, Summa contra Gentiles, I pars* de la *Suma Theologica*— que son indispensables, primero, para comprender y, luego, para explicar el tema de la verdad.

Los últimos apartados de esta primera parte buscan responder preguntas como: *¿Qué es la verdad? ¿Puede cambiar?* La respuesta sigue el texto argumentativo anterior, es decir, que se desarrollan ambas cuestiones desde la filosofía tomista.

El protagonista de la segunda parte (*Verdad e historia*) es, como se ha dicho, Heidegger. En esta parte Gómez se centra en la historicidad y para su desarrollo recurre, secundariamente, a Ortega y Gasset, Benedetto Croce y Dilthey. Por otra parte, el autor se guía por la pregunta *¿Qué es el Historicismo?* En este camino se detiene en la cuestión de la distinción real entre esencia y *esse* que el autor ha considerado la raíz de la historicidad. Vuelve en esta parte directamente a la filosofía tomista, bajo la cual da una primera explicación de la *essentia* y el *esse*. Sigue el curso de su argumentación a través de preguntas como *¿por qué la verdad cambia?* y *¿cómo cambia?*

El autor concluye que si hablamos de la verdad podemos decir: la verdad es mudable; pero esta verdad que cambia es inmutable en cuanto verdad. “Es decir, lo que cambia es la comprensión de la verdad; y en este sentido exclusivo se dice que la verdad es histórica. Y la inmutabilidad o carácter absoluto le viene del carácter absoluto del ser que es donde se funda la verdad” (p. 177).

La verdad en los tiempos de la posverdad nos introduce en el clásico tema de la verdad. En general, Gómez reconoce que “la situación en la que siempre conocemos —en la que captamos la verdad— es siempre fluida” (p. 176) y que la búsqueda de la verdad es la norma para cultivar cualquier ciencia.

De esta manera, este manual es un libro que será de mucha ayuda para especialistas, pues ayuda a refrescar y complementar lo que sobre el tema se conoce; así como para quienes se inician en estas cuestiones: aunque con un lenguaje especializado, la estructura del texto organizada en apartados cortos permite que su lectura sea apta para todo aquel que busca respuestas a las preguntas que surgen sobre la verdad. La respuesta que el lector encontrará se ha basado

en cimientos clásicos y resistentes. De ahí que, indudablemente, este libro representa un aporte que nos hace avanzar en la comprensión de la verdad, a la cual sí podemos llegar. En palabras del autor: “El deseo de la comprensión no es solo una aspiración sentimental; es una exigencia del mismo ser, porque el ser está hecho para ser comprendido. [...] Si todo es, todo es verdad, y todo es, por tanto, susceptible de conocimiento” (p. 24).

Actualmente, “como siempre, el amor a la verdad es el verdadero camino de una profunda libertad” (p. 191).

Melissa Llauce Ontaneda. Universidad de Piura
cynthia.llauce@udep.edu.pe

GONZÁLEZ, ANA MARTA

Descubrir el nombre. Subjetividad, identidad, socialidad, Comares, Granada, 2021, 309 pp.

Kant describe a los escépticos como una “especie de nómadas que aborrecen todo asentamiento duradero y destruyen la unidad social”. Es lo contrario de lo que muestra la ya larga y aquilatada obra de Ana Marta González. En su último libro se propone aclarar la naturaleza de la relación entre subjetividad, identidad y socialidad “como un modo de contribuir a una reflexión más amplia sobre el significado de lo humano, en un momento en el que esta cuestión, en especial la diferencia entre lo humano y lo no humano, adquiere una renovada actualidad” (p. 1). Guiada por un *ánimo más constructivo que polémico*, la autora dialoga con las voces más reconocidas del pensamiento, atendiendo a las aportaciones procedentes de distintas tradiciones no solo filosóficas, sino también sociológicas y lingüísticas.

El libro se estructura en cinco partes. En primer lugar, se aborda la subjetividad desde una perspectiva ontológica: la experiencia de la interrupción y reanudación de la conciencia es signo de su finitud. Pero, “si a pesar de lo reiterado de esta vivencia mantenemos un sentido del yo, es solo porque nuestra conciencia inhiere